

Título de la ponencia:

Sentidos que los actores educativos construyen sobre la escuela media actual

Autores:

Florencia D'Aloisio

Pertenencia institucional:

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba – CONICET

Correo electrónico: flordaloisio@hotmail.com

Mgter. Horacio Luis Paulín

Pertenencia institucional:

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

Mesa J 23: Jóvenes, escuela media y procesos de desigualdad

Resumen

El presente trabajo¹ se centra en la indagación de los sentidos que construyen alumnos, docentes, directivos y padres respecto a los aspectos que valoran de la escuela media actual, las críticas que realizan y las expectativas en torno a la escolaridad en el nivel medio.

Desde una perspectiva psicosocial comprensiva se entiende a la producción de sentido como un elemento vital implicado en la acción social y que da sustento a las prácticas sociales que despliegan los actores.

Siguiendo esta perspectiva, la indagación acerca de los niveles de desencuentro y de encuentro en las producciones de sentido, podría brindar elementos que sirvan al momento de generar prácticas sociales alternativas en educación, repensar los vínculos entre los diferentes actores y atender a las demandas sociales emergentes que recaen sobre la escuela media.

En esta comunicación se presentará un recorrido por diversos antecedentes empíricos tanto locales como extranjeros, así como la delimitación de esta problemática como objeto de indagación del presente proyecto de investigación, considerando los objetivos, los referentes teóricos y la perspectiva metodológica que supondrá el trabajo de campo.

¹ Forma parte del proyecto de tesis doctoral "*Valoraciones, críticas y expectativas sobre la escuela media. Análisis comparativo de los sentidos que construyen alumnos, docentes, directivos y padres*" que se desarrolla con beca interna de postgrado otorgada por CONICET para el período 2008-2011.

Delimitación de la problemática como objeto de indagación

El presente trabajo tiene como meta generar proposiciones conceptuales que aporten en las discusiones teóricas sobre los niveles de consenso y disenso en los sentidos que los actores construyen sobre la escuela media y su impacto en las prácticas educativas.

Como *objetivo general* se pretende proponer categorías teórico-analíticas que permitan comprender los sentidos disímiles y consensuados que los diferentes actores construyen en torno a la educación del nivel medio.

Los *objetivos específicos* que guían la presente investigación son los siguientes:

- Identificar los sentidos que los actores construyen sobre la escuela media en términos de valoraciones, críticas y expectativas.
- Comparar las principales diferencias y similitudes que se dan entre las formas de interpretar cuestiones relativas a la escolaridad en el nivel medio por parte de alumnos, docentes, directivos y padres.

Antecedentes de investigación

Existen variados trabajos de investigación en los que se reconstruyeron las perspectivas de *algunos actores educativos* en torno a las experiencias educativas en el nivel medio, tanto en el medio local como en el extranjero. Cabe destacar, entre otras, las que se enumeran a continuación:

Duschatzky y Corea (2002) indagaron acerca de **los tipos subjetivos que se habilitan en experiencias escolares de profunda marginalidad**; postulan la hipótesis de la destitución de la escuela por la pérdida de credibilidad en sus posibilidades de fundar subjetividades. Sin embargo, advierten, no se trata de una disipación absoluta de la subjetividad sino de la desaparición de algunos tipos subjetivos y la emergencia de otros. Entre estos cabe destacar el de *desubjetivación*, que hace referencia a una posición de impotencia, a la percepción de no poder hacer nada diferente con lo que se presenta. Los testimonios de algunos docentes sobre lo que los chicos esperan de la escuela reflejan esta

posición: *“no sé, ni ellos lo saben; “muchos vienen sólo a comer”; “no vienen a ser aplicados”; “buscan contención, amor”; “un lugar donde sean bien tratados”; “aprender, muy pocos; “no les importa el futuro”; “tienen pocas expectativas”; “las mujeres tener hijos y los varones conseguir trabajo”*. En síntesis, explican las autoras que en la percepción de los docentes se vislumbra resignación y pérdida de confianza en las posibilidades de civilizarlos, disciplinarlos o emanciparlos: *“el futuro de estos chicos será como el de sus padres, no creo que puedan salir de este entorno, no tienen otras expectativas”; “los padres son ignorantes, los chicos más”*.

Kessler (2002) reconstruyó la visión de los estudiantes y docentes acerca de los **principales rasgos de la experiencia educativa en escuelas medias de distintos sectores sociales** de Buenos Aires. Los alumnos de sectores sociales altos revelan manejar cómodamente las reglas de juego de su escolaridad y muestran una fuerte valoración sobre los docentes con buena formación, pero reconociendo que el capital cultural ya no garantiza el ascenso social. Los docentes, por su parte, perciben que el cuestionamiento que estos alumnos hacen sobre el sentido del conocimiento no deslegitima totalmente la tarea educativa ni la motivación al estudio. Por el contrario, en las escuelas del conurbano los alumnos perciben una situación de caos generalizado, alta permisividad y poca presión para el estudio; posicionando a los docentes en un estrato superior y sosteniendo que, muchas veces, están allí solamente por rédito económico. Los docentes de dicho sector expresan que estos alumnos realizan un fuerte cuestionamiento sobre los contenidos que perciben no tienen una aplicación instrumental próxima. Estas caracterizaciones tan disímiles dan cuenta de la fragmentación en las experiencias escolares y llevan al autor a cuestionar si es posible hablar de “la” escuela media como si se tratara de una única institución. Sin embargo, los datos de la investigación reflejaron una importante coincidencia entre los estudiantes de colegios privados y públicos, dada por una creciente conciencia sobre la relación de mercado como garantía única del acceso a una educación de calidad.

Llomovatte y Kaplan (2003) indagaron acerca de la **producción de expectativas de los estudiantes de escuelas secundarias en relación a su procedencia socioeconómica**. Respecto a la valoración que le otorgan al título de secundaria y las posibilidades de estar acomodados para conseguir un trabajo, en relación al propio capital social, las opiniones

están divididas entre quienes están de “acuerdo” (41.28%) y quienes están en “desacuerdo” (55.61%). Sin embargo, estas investigadoras encontraron diferencias significativas entre los grupos sociales, siendo los estudiantes de sectores bajos los que creen que vale más el capital social que el título de secundaria (40.42%) a diferencia de los sectores medios (25.42%) que parecen ponderar más el título. En cuanto a la relación entre cúmulo de educación recibida y facilidades para conseguir un empleo, quienes están en “desacuerdo” con que la educación devendrá en mejores posibilidades de acceso al mercado laboral son en su mayoría de sectores bajos (41.33%) a diferencia de los sujetos de sectores medios (16.00%). Por último, el 50.25 % del total de los estudiantes de educación media encuestados piensa y cree poder trabajar y estudiar al terminar la escuela secundaria (percepción prevalente en sujetos de sectores menos vulnerables socioeconómicamente), el 24.96 % sólo piensa seguir estudiando (creencia que prevalece entre sujetos de clases medias) y el 17.25 % del total de los estudiantes tiene pensado trabajar solamente luego de terminar la escuela secundaria (percepción que prevalece en sujetos de sectores más vulnerables).

Un grupo de docentes de Buenos Aires realizaron una investigación (Zarlenga y col., 2005) acerca de **las expectativas sociales en torno a la escuela media**, destacando la representación que los diferentes actores entrevistados -vinculados directa o indirectamente a las escuelas de nivel medio rurales y urbanas- han construido respecto a la escuela media “ideal”, es decir, una escuela que tenga las siguientes características: una disciplina más rígida; más respeto entre padres, directivos y alumnos; que fortalezca la formación docente; que sea vehículo de inserción en la sociedad; con más participación del alumnado; que tenga más profesores o menos alumnos por aula; que provea un abanico de ciencias y disciplinas; que cuente con profesionales idóneos y responsables; con la presencia de las familias, entre otras. Mientras que opinan que la escuela polimodal actual ayuda a conseguir un trabajo, realizarse como personas, conocer personas, contener conflictos familiares. En relación a las cuestiones que no termina de resolver la escuela señalan que: a) se denota un gran cuestionamiento en cuanto a lo que la escuela ayuda a lograr; b) no termina de resolver la exigencia de cumplir funciones asistencialistas; c) resuelve medianamente la función de preparar para la universidad.

En una investigación en curso (Paulín, Tomasini y col., 2006) hemos encontrado que los docentes, al responder acerca de las diferentes **significaciones que cobra la escuela media para los adolescentes**, explican que las valoraciones se relacionan con la obligatoriedad de la asistencia a la escuela exigida por los padres; el esfuerzo por el estudio solo con fines de utilidad por el valor de la acreditación y la valoración del espacio escolar en términos de las relaciones horizontales intrageneracionales. A estas significaciones del valor social de la escuela para los alumnos se asocia una mirada del actual contexto socio-histórico caracterizado como la “cultura” del éxito y el logro rápido, sin esfuerzos personales. Los emergentes de esta época tienen que ver, según la visión general de los docentes entrevistados, con la apatía generalizada de los jóvenes, el desinterés en particular por el conocimiento, la pérdida de valor de la educación y la deslegitimación de la autoridad, lo que llevaría a que estos jóvenes tengan muchas dificultades para comprometerse con la tarea escolar y que no encuentren motivaciones en el estudio.

Los datos resultantes de una investigación más reciente realizada a nivel nacional (Dussel: 2007) sobre las **opiniones acerca de la escuela media actual**, evidencian que los alumnos realizan una valoración positiva de la misma y sostienen la creencia que la educación los ayuda a tener mejores oportunidades laborales. Los docentes, por su parte, son positivos al hablar de su escuela, pero tienen una postura más crítica y nostálgica al referirse a la educación en general. Entre otros resultados, es interesante destacar que el 82% de los profesores y el 87% de los alumnos creen que la educación ayuda a que todos tengan las mismas oportunidades, sosteniendo que posibilita seguir estudiando y conseguir un trabajo (54% profesores y 72% alumnos). *“De todas formas, los chicos no creen que el estudio les va a permitir la movilidad social, son más realistas. Sí creen que si tienen alguna chance se las va a dar la escuela. Y esto es cierto: les va mejor en lo laboral a los que hicieron la escuela”*, sostienen estos especialistas. Respecto a la pregunta ¿para qué sirve la escuela media?, las respuestas van desde seguir estudiando; conseguir trabajo; tener cultura general; saber relacionarse con otros y, en menor instancia, mejorar los problemas del país.

En una investigación mexicana (Guerra Ramirez: 2000) se encontraron algunos **significados generalizados sobre el bachillerato**, con matices particulares según

procedencia socioeconómica y cultural (mayor si los alumnos trabajan además de estudiar) y de género. Explican que los estudiantes mantienen expectativas por la educación superior, por lo que el bachillerato es visto como un eslabón que debiera unirlos con estos estudios. También han encontrado fuertes significados en torno a las posibilidades de acceso al mercado laboral, siendo la educación vista como una estrategia viable ante un futuro difícil, desplegada para poder defenderse en un mundo de constantes transformaciones que impone fuertes desafíos. Las expectativas diferenciales entre mujeres y varones pondrían en evidencia las desventajas sociales asociadas a la condición de género femenino. Así, las chicas ven la educación como una alternativa más deseable al trabajo doméstico o familiar, por cuanto la escuela les devuelve una imagen de sí mismas más favorable en una sociedad fuertemente diferenciada sexualmente. Los varones, en cambio, significan centralmente a la escuela como medio para adquirir autoestima y valoración social, asociada a la disposición social que exige a los hombres una actitud ligada al éxito, al reconocimiento y la independencia económica.

Otra investigación en México focalizada en la dimensión de la escuela como **espacio de vida juvenil** (Guerrero Salinas: 2000) refleja que el bachillerato se muestra como un lugar que coloca a los alumnos ante la posibilidad de relacionarse con sujetos que portan distintas visiones de mundo, sujetos con códigos comunes, intereses y expectativas variadas y vivencias compartidas suscitadas en el interior mismo de la escuela. La escuela es valorada en su calidad de espacio en el que confluyen diversos grupos, subculturas y generaciones que participan en la construcción de una forma particular de “ser joven”, diferente a la de quienes no asisten a la escuela y que permite a quienes si lo hacen ampliar su horizonte sociocultural.

Estos variados antecedentes de investigación se centraron, mayoritariamente, en la recuperación de los sentidos que los alumnos y/o los docentes construyen sobre diferentes aspectos de la educación media.

El presente proyecto se fundamenta en la necesidad de poner en tensión las producciones de sentidos que estos actores otorgan a dichas cuestiones incluyendo, en simultáneo, la perspectiva de directivos y padres.

En el ámbito de las escuelas medias circulan numerosos sentidos sobre lo educativo, en sus diversas dimensiones (cultural, social, lingüístico) pero pocos de ellos son compartidos entre los distintos actores o surgen de una construcción intersubjetiva. Estos sentidos desencontrados se encarnan en las prácticas cotidianas de los diferentes actores, por lo que éstas aparecen también desarticuladas. Es por ello que con frecuencia puede observarse opacidad del sentido en su producción y realización y un alto grado de ritualidad y cristalización de ciertas prácticas cuyos sentidos no son compartidos.

Incluir *los sentidos que los directivos construyen* es esencial puesto que lo que va a determinar sus estilos de desempeño es la trama que se constituye por las formas de comprender y analizar los diferentes aspectos en relación con las prácticas de gestión directiva -basadas en sus conocimientos, creencias, teorías implícitas y representaciones existentes. (Poggi 2001: 24).

La consideración de *la perspectiva de los padres* se fundamenta en función de ser portadores de las representaciones de sus grupos de pertenencia socio-económica y en el modo en que sus percepciones influyen en la construcción de sentidos que sus hijos adolescentes realizan sobre las cuestiones relativas a su escolaridad en el nivel medio. Las familias son convocadas, muchas veces, desde la interpelación por el incumplimiento de sus funciones y el traslado de las mismas a las escuelas, pero pocas veces son invitados a expresar sus percepciones sobre las cuestiones que hacen a la educación en general.

Desde este punto de vista y teniendo en cuenta que el análisis comparativo de las concepciones y puntos de vista de los diferentes actores (tanto adultos como adolescentes) sobre la temática es un aspecto poco desarrollado en nuestro país -y en nuestra región- y se constituye en un aporte clave para favorecer la promoción de propuestas institucionales de abordaje frente a las cuestiones relativas a la educación media, este proyecto se propone generar contribuciones empírico-descriptivas y teóricas acerca del interjuego, distancias y semejanzas de las visiones de alumnos, docentes, directivos y padres, representantes del cruce intergeneracional y social que asiste a la misma.

En la construcción de sentidos, y su re-construcción desde el punto de vista del investigador, la *noción de sentido práctico* permite entender que el proceder respecto a determinados objetos o prácticas del mundo cotidiano requiere cierta definición previa sobre los mismos por parte de los actores con la que dan cuenta de lo que esos objetos significan para ellos. Las prácticas y experiencias cotidianas se caracterizan, así, por cierto margen de indeterminación porque “... *están sometidas a variaciones en el tiempo de suerte que su sentido, en la medida que depende del futuro, está también a la espera y relativamente indeterminado. Este elemento objetivo de incertidumbre [...] provee una base a la pluralidad de visiones de mundo, ella misma ligada a la pluralidad de puntos de vista [...]*” (Bourdieu, 1988: 136). Pluralidad que se entiende en relación a «[...] *las representaciones [del mundo social], como sistemas de esquemas de percepción y de apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que (se) adquieren a través de la experiencia duradera de una posición en el mundo social*». (1988: 134)

En términos bourdianos, cabe esperar que los sentidos que los sujetos le asignan a las prácticas, en este caso a la educación, sea resultado del interjuego entre imposición y apropiación, según el lugar que se ocupe en el campo social y los intereses ligados a la misma. La tenencia desigual de capitales eficientes define, para unos, capacidad para controlar e imponer sentidos, significaciones, valores; para otros, la incorporación de tales ideas al sentido común, impuesto por quienes tienen legitimidad para estipular tales definiciones dado el lugar de poder que ocupan en la estructura del campo. A su vez, en las inserciones en determinados circuitos educativos o instituciones escolares, estarán jugando las condiciones objetivas de existencia en su delimitación de lo que es potencialmente posible y deseable para los sujetos de determinados grupos sociales. Así, unos pueden convertirse, por la relación de cambio o el peso relativo de sus capitales, en consumidores activos de ofertas educativas; otros se insertarán en espacios educativos que se vislumbran disponibles. Es posible que en las decisiones educativas y los sentidos que se le asignan, exista una ponderación diferencial de los capitales que pueden adquirirse, acumularse y perpetuarse por medio de la educación formal (capital social para conseguir trabajo, título académico, entre otros) según las posiciones que ocupen los grupos sociales en el campo.

En relación al proceso de construcción de sentidos sobre la experiencia cotidiana, explica León Vega que ello está ligado a la construcción de objetivaciones, es decir, a las maneras en que algo o alguien *adquiere una forma*, proceso mediante el cual la realidad es tal en cuanto toma una *configuración y al hacerse forma un sentido* que, por su constitución social, adquiere ciertos *contenidos significativos*. (1999: 176) Los principios organizadores del proceso por el que la realidad adopta la forma de objeto de la experiencia de un sujeto individual o colectivo se realizan dentro de espacios y tiempos históricamente construidos, vividos y desplegados. (1999: 178)

“[...] tanto los objetos de la experiencia como sus significados son el resultado de los mecanismos que dan forma y contenido, objetivan, realidades de muy diversa índole [...] son el producto de un proceso de configuración que los diversos autores refieren bajo el término «sentido» [...] no puede hablarse de significado con respecto a realidades indeterminadas. El mismo concepto de significado y significación alude a los productos, con los que se objetiva el mundo y el sujeto. Por tanto, sin los procesos de construcción del sentido de una experiencia, el asunto de los significados sociales de cualquier realidad deviene en movimientos atmosféricos sin forma y contenido especificado o delimitado”. (León Vega, 1999: 183)

Actividades y Metodología

Se opta por un diseño de investigación cualitativo dado que es el más propicio a la hora de reconstruir los sentidos desde los cuales se analizan las cuestiones relativas a la propia experiencia en que determinados actores se ven implicados. Dentro del paradigma de investigación interpretativa-cualitativa, se pretende ubicar la indagación en la comprensión de las significaciones de la práctica social a fin de recuperar la perspectiva de los participantes y comprender el sentido de la acción en el marco de las relaciones intersubjetivas (Vasilachis, 1992).

Se propone un diseño de estudio de casos (Stake, 1998) seleccionando a modo de muestreo intencional dos establecimientos educativos de nivel medio de la ciudad de

Córdoba cuyo alumnado sea, respectivamente, de procedencia socioeconómica baja y media-alta. Posteriormente se realizará muestreo teórico a partir del análisis parcial de los datos.

Por ello es que en el análisis de la información se opta por el método comparativo constante de acuerdo a los desarrollos de Glaser y Strauss (1967) y las reformulaciones realizadas en el método por Sirvent (1999). Dicho método permite la reconstrucción de significados y situaciones de la cotidianidad institucional a partir de un interjuego entre los datos y las perspectivas teóricas de partida, asegurando la construcción de categorías remitidas al material empírico y permitiendo la construcción de interpretaciones ajustadas al contexto local de investigación.

Como técnicas específicas de indagación se prevé la realización de:

- Grupos focales de discusión, por su adecuación para recuperar sentidos emergentes en un determinado grupo, a realizarse con alumnos de los últimos años de la escuela media y con profesores con distinta antigüedad en la docencia y de diferentes áreas del conocimiento.
- Entrevistas en profundidad, por posibilitar el acceso a un cúmulo informativo de suma riqueza sobre cuestiones más específicas en interacción directa. Las mismas se realizarán a directivos, docentes, padres y alumnos.
- Espacios de devolución de la información analizada, que operen brindando nuevos elementos a partir de la confrontación de los aspectos analizados y los puntos de vista de los actores que emerjan en el mismo.

La combinación de estas técnicas mediante la triangulación (Fielding y Fielding, 1986) ofrecerá mayor fortaleza al diseño en cuanto a la validez de los hallazgos y construcciones analíticas de los sentidos construidos por los distintos actores, considerando las limitaciones propias de cada técnica.

Referencias bibliográficas:

- Dussel, I. (2007) *Palabras cruzadas: profesores y alumnos opinan sobre la escuela media*. 1° ed. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Bourdieu, P. (1988) *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós.
- Fielding, N. y Fielding, J. (1986) *Linking data. The articulation of qualitative and quantitative methods in social research*. In: "Qualitative Research Methods", Vol. 4. Beverly Hills: Sage Publications.
- Giddens, A. (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967): *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine Publishing. Traducción de Irene Vasilachis. Buenos Aires: CEIL.
- Guerra Ramírez, M. I. (2000) ¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales. En "Revista Mexicana de Investigación Educativa". Julio-diciembre, vol. 5, núm. 10. Pp. 243-272. Fuente: <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00287&criterio=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v05/n010/pdf/rmiev05n10scB02n03es.pdf> [15-06-08]
- Guerrero Salinas, M. E. (2000). La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes. En "Revista Mexicana de Investigación Educativa". Julio-diciembre, vol. 5, núm. 10. Pp. 205-242. Fuente: <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00286&criterio=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v05/n010/pdf/rmiev05n10scB02n02es.pdf> [12-06-08]

- Kessler, G.(2002) *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- León Vega, E. (1999) *Usos y discursos sobre la vida cotidiana*. Universidad Autónoma de México. México: Anthropos Editorial.
- Llomovatte, S., y Kaplan, C. (2003) *Trayectorias sociolaborales, escuela media y expectativas estudiantiles*. Presentado en: 6° Congreso Nacional de Estudios del trabajo “Los trabajos y el trabajador en la crisis”. Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires. 13-16 de agosto. Fuente: <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico05/027.pdf> [02-08-07]
- Paulín, Tomasini y col. (2006) Informe de avance del Proyecto de Investigación "*Orden normativo escolar, sujetos y conflictos: un estudio de casos sobre la perspectiva de directivos, docentes y alumnos de nivel medio*". Secretaría de Ciencia y Tecnología. UNC. Córdoba.
- Poggi, M. (2001) *La formación de directivos de instituciones educativas. Algunos aportes para el diseño de estrategias*. Bs. As.: IPE-UNESCO.
- Sirvent, M. (1999) *Memoria de clases de la materia Investigación y Estadística Educacional I*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA: Mimeo.
- Stake, R. (1998) *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Valles, M. S. (2000) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos I*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.